

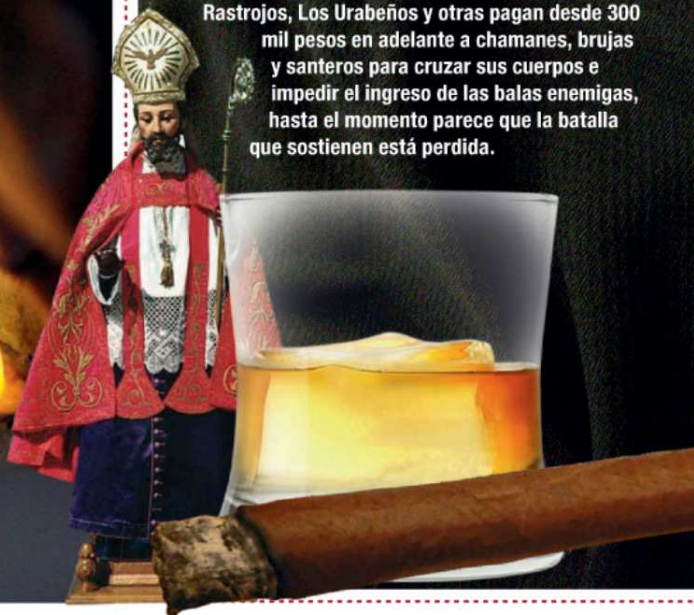
Foto: EFE

### Magia negra

En Cartagena, en la casa de 'El Brujo', criminal de las bacrim, encontraron un altar con santos. Alumbraba a la fiscal Ketty Jurado Rueda, quien lo investiga.

## Rezoz ineficaces

La Unidad Nacional de Fiscales contra las Bandas Emergentes capturó 2.899 integrantes de estas organizaciones y logró 1.076 sentencias condenatorias entre 2011 y 2013 y al menos 129 cabecillas tienen orden de captura. Por eso, aunque agrupaciones criminales como Los Rastrojos, Los Urabeños y otras pagan desde 300 mil pesos en adelante a chamanes, brujas y santeros para cruzar sus cuerpos e impedir el ingreso de las balas enemigas, hasta el momento parece que la batalla que sostienen está perdida.



La abogada, reconocida por su firmeza y rigidez en las investigaciones contra las bacrim, ha corrido con suerte. Una de sus escoltas, no. Padece fuertes dolores de cabeza. La fiscal piensa que es a ella a quien le caen las maldiciones. “Es posible que sea su cuerpo el que reciba los rezos de los brujos wayús, familiares de un hombre de La Alta Guajira (una de las primeras bacrim) que asisten a las audiencias públicas en Riohacha. Siempre hay una mujer de baja estatura, cabello negro, rasgos indígenas y manta wayú. Creemos que es bruja. Me sigue a donde yo me muevo en la sala de audiencia”, confiesa la fiscal. Nunca se dio cuenta de eso hasta que su escolta le informó. “Señor, cúbreme con la sangre poderosa de nuestro señor Jesucristo. Líbrame de todo mal”, repite siempre antes de ingresar a una audiencia con bacrim.

La abogada de la Universidad Militar, con especialización en derecho penal y criminología de la Universidad Externado y casación

penal de La Gran Colombia, complementa sus rezos con tres avemarías. Sabe que aunque es fiel católica y profesional en su ejercicio como fiscal, la maldad existe.

Lo mismo piensa Miryam Cecilia Medrano Gómez, fiscal I Delegada ante la Unidad Nacional contra Bandas Criminales, quien en octubre de 2012 recibió una extraña noticia. Un abogado defensor de un grupo de Los Urabeños se le acercó en una audiencia y le habló al oído: “Oiga, doctora, a usted le están haciendo brujería”. ¿Quién? Diez hombres de las bacrim que investiga porque torturaron, ahorcaron y quemaron a un comerciante de quesos en Valledupar.

Medrano guardó silencio y respiró profundamente. No creía. Empezó la audiencia en la capital del Cesar y cuando tuvo que hablar le dio una taquicardia. “Doctor, me siento mal”, le dijo al Defensor de Víctimas que estaba a su lado. Cuando inició su intervención su voz casi se apagó. Quiso decir su nombre, teléfono y sitio

de domicilio, pero la respiración le cortaba el habla. Estaba agitada, le faltaba aire, debía hacer fuerza para emitir palabras.

Cuando terminó la audiencia, la juez le comentó que también se había sentido extraña. Le dijo que tenía la boca seca y que tampoco se podía expresar con facilidad. “Era extraño, soy muy versada, pero ese día no fluían las palabras”, recuerda la fiscal.

Semanas después, en una nueva audiencia con los mismos implicados, el abogado defensor de Los Urabeños le insistió: “Esa mujer de este lado es la bruja”, contó.

Oraba en silencio y con la cabeza gacha, tenía unos 70 años. En sus manos tenía una mochila pequeña que movía desesperadamente. “Pedí al custodio –quien garantiza el orden en una audiencia– requisarla. Ella mostró su maleta, pero no se encontró nada”, recuerda.

La fiscal la miró de pies a cabeza con desconfianza y carácter. La audiencia avanzó. La anciana no se marchó. Siguió orando. El abo-

nuestro señor Jesucristo, líbrame de todo mal”, invoca la fiscal Ketty Jurado